

¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?

León Trotsky

29 de julio de 1935

(Tomado de *La lucha contra el fascismo (y anexos)*, segunda edición digital, páginas 511-517 del formato pdf, en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)* (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales.)

Jacquemotte, el patético jefecillo de los estalinistas belgas, le ha preguntado a Walter Dauge, dirigente del ala izquierda del Partido Socialista Belga si estaría dispuesto a “marchar” en la eventualidad de que Hitler ataque a la Unión Soviética¹. Basta este solo golpe para poner al desnudo la superficialidad de esta mente filisteá. ¿Qué significa “marchar” en este contexto? Si Bélgica, en alianza con Francia, ataca a Alemania (no por razones democráticas ni por afán de defender los sóviets, por cierto, sino con fines puramente imperialistas) y si Dauge es declarado apto para el servicio militar, entonces *tendrá* que marchar. Sin embargo, también tendrá que marchar si Bélgica resuelve adherirse a una coalición militar antisoviética. Si Bélgica permanece neutral, Dauge no podrá marchar. El sapientísimo Jacquemotte y sus partidarios y seguidores de Francia, Checoslovaquia y otros países simplemente se olvidan de que no son los obreros oprimidos sino los burgueses opresores quienes deciden cuándo y bajo qué circunstancias se debe soltar a los perros de la guerra.

Vaillant-Couturier trató de poner fin a esta “pequeña” polémica mediante la tesis: “somos un partido realista, un partido gubernamental.”² Cierto, no somos anarquistas. Pero es necesario distinguir entre un gobierno proletario y un gobierno imperialista. Para convertirnos realmente en el partido gobernante, es necesario que derroquemos los poderes constituidos mediante la acción revolucionaria y organicemos nuestro propio Ejército Rojo. Entonces, y sólo entonces, podremos resolver si y para qué “marchamos”. Los “teóricos” estalinistas (permítaseme llamarlos así) confunden cada vez más el problema principal de la conquista del poder. Colocan cada vez más la defensa de los sóviets en manos del enemigo mortal de la clase obrera: la burguesía nacional. Eso es traición llevada a sus máximos alcances teóricos.

Si seguimos promoviendo la lucha de clases en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera (responden los estalinistas y sus fieles) debilitaremos a los aliados que la Unión Soviética ha logrado y así perjudicaremos a la propia Unión Soviética. El resultado de ello será que, quiérase o no, Hitler saldrá fortalecido. No podemos predecir cuándo la lucha de clases nos llevará a la conquista del poder. En cambio, Hitler podría emerger victorioso de la guerra antes de que llegara ese momento. Dominando a Europa, Hitler podría demorar o aplastar totalmente nuestra lucha (en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera). Proseguir nuestras actividades en la lucha de clases serviría en realidad para fortalecer a Hitler.

Esta explicación (por lógica que aspire a ser) no es más que la repetición de los argumentos que los imperialistas y socialpatriotas (vale decir, social-imperialistas) invariablemente presentaron contra sus adversarios revolucionarios. ¿Acaso Liebknecht

¹ Joseph Jacquemotte, dirigente del PC belga después de la expulsión de la Oposición en 1928. Walter Dauge: dirigente de la izquierda del POB, luego miembro y dirigente del trotskismo belga en los años treinta. El congreso de fundación de la CI lo eligió al Comité Ejecutivo Internacional de la organización. Se separó del movimiento durante la Segunda Guerra Mundial.

² Paul Vaillant-Couturier (1892-1937), miembro del Comité Central del PC Francés.

no fue lacayo del zar y Lenin agente de los Hohenzollern?³ Y así sucesivamente *ad infinitum*.

Me recordaréis que en esa época no existía la Unión Soviética, y tenéis razón. Ese hecho demuestra que la ideología del socialpatriotismo existía antes de la revolución de octubre y que los grandes acontecimientos históricos no han hecho mella en la estólida superficialidad de los socialpatriotas.

Durante la guerra, los socialdemócratas alemanes (no sólo los canallas mercenarios sino también los obreros honestos) decían: la victoria del zar significaría que sus cosacos disolverían, devastarían y destruirían a nuestro partido y a nuestros sindicatos, nuestra prensa y nuestras sedes. El común de los obreros franceses también escuchaba confiado los llamados de Renaudel, Cachin, etcétera a defender la república y la democracia de las garras del káiser y sus junkers.⁴ Por su parte, el estado soviético no cayó del cielo. Solo pudo nacer gracias a la acción de la vanguardia proletaria. Para defender la Unión Soviética como corresponde, debemos defender a las organizaciones obreras de los países capitalistas. Desde el punto de vista político, estas dos tareas son idénticas o, por lo menos, están estrechamente ligadas. Tenemos el deber ineludible de defender el estado soviético tal como es (no tenemos nada que ver con las teorías de Doriot, Treint, etcétera)⁵, así como defendemos *cualquier* organización obrera (aunque la dirijan los peores reformistas) del fascismo y de la reacción militar. Pero el problema radica en: *¿cómo y con qué métodos?*

Los marxistas dicen: únicamente con los métodos que tenemos a nuestra disposición, que podemos utilizar conscientemente, es decir, con los métodos de la lucha de clases revolucionaria en todos los países beligerantes. Cualesquiera sean los avatares de la guerra, en última instancia será la lucha de clases revolucionaria la que dará los mejores frutos a los obreros. Esto se aplica tanto a la defensa de las organizaciones obreras y de las instituciones democráticas de los países capitalistas como a la defensa de la Unión Soviética. Nuestros métodos siguen siendo fundamentalmente los mismos. Bajo ninguna circunstancia o pretexto pondremos nuestra tarea revolucionaria en manos de nuestra burguesía nacional.

Todo esto (responde nuestro sabio filisteo) suena muy bien desde el punto de vista “teórico”. Pero, ¿quién no estará de acuerdo con que la continuación de la lucha de clases en Francia fortalecerá la posición de Hitler y aumentará las posibilidades de un estallido de la guerra y las posibilidades de Hitler de triunfar en ella? ¿Y no es acaso la Alemania fascista el principal peligro para los sóviets? ¿Y acaso la derrota de la Unión Soviética no paralizaría el desarrollo de la revolución mundial durante años?

³ La dinastía Hohenzollern dominó Prusia y Alemania hasta 1915.

⁴ Pierre Renaudel (1871-1935), dirigente del ala derecha de la SFIO y de los “neo-socialistas”, expulsado del partido a fines de 1933. Marcel Cachin (1869-1958): socialista de derecha y probelicista durante la Primera Guerra Mundial, pasó al PC con la mayoría de la SFIO en 1920 y fue dirigente del PC a partir de 1921.

⁵ Jaques Doriot (1898-1945), dirigente del PC Francés y alcalde del suburbio obrero de izquierda parisino de Saint-Denis, abogó por el frente único contra el fascismo a principios de 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Cuando el PC se negó a discutir sus propuestas, las publicó. Expulsado del PC se vinculó momentáneamente al Buró de Londres, luego viró a la derecha y formó un partido fascista en 1936. Albert Treint (1889-1972), destacado dirigente del PC Francés a mediados de los años veinte. Partidario de Zinóviev y de la Oposición Unificada Rusa, fue expulsado en 1927. Colaboró con distintos grupos de oposición y durante un tiempo fue miembro de la Liga Comunista Francesa. Poco después negó el carácter proletario del estado soviético y se unió a un grupo sindicalista.

Este argumento (nuevamente, una repetición servil de los viejos argumentos de Scheidemann, Wels, Vandervelde, De Man, Cachin y compañía)⁶ es completamente falso. Tocado por la vara de la crítica marxista, cae hecho pedazos.

El fascismo no es sino la concepción de la identidad de intereses de las clases llevada al extremo y rodeada por una aureola de misticismo. Si los obreros franceses, belgas y checos se alían con “su” burguesía, obligan inexorablemente a los obreros alemanes a agruparse en torno a los nazis. El socialpatriotismo es agua para el molino del racismo; no puede ser otra cosa. Para debilitar a Hitler es menester atizar el fuego de la lucha de clases hasta que estalle en llamas. Una poderosa movilización obrera en cualquier país de Europa sería para el militarismo racista y demencial un golpe mucho más fuerte que cualquier acuerdo de las potencias entre sí y con la Unión Soviética. Cualquier alianza antialemana significa nuevas armas para los fanáticos de la raza y empuja a los estados imperialistas antagonicos hacia el bando de Alemania, sobre todo si se tiene en cuenta que no les interesa la democracia ni la Unión Soviética, sino el dichoso equilibrio de poder (Polonia, Japón, Inglaterra, etcétera).

Si el proletariado de los países aliados de la Unión Soviética (¿por cuánto tiempo?) ha de apoyar a su burguesía en la guerra, esa línea política debe ponerse en marcha en tiempos de paz. Porque antes de querer impedir la victoria de Hitler es necesario hacer esfuerzos para impedir que estalle la guerra. Esto entraña el apoyo temprano a las potencias imperialistas que están contra Hitler en época de paz, para inclinar el equilibrio de fuerzas en contra de éste. Pero esto es nada más ni nada menos que el abandono total de la lucha de clases. Este fue el propósito de la infame declaración de Stalin.⁷ Ahora, en época de paz, aprueba los crímenes militares de la burguesía francesa, también de la belga y de la checoslovaca, naturalmente. ¿Acaso podría ser de otra manera?

Si no hemos de hacer nada por debilitar a los aliados imperialistas de la Unión Soviética mediante la lucha de clases, significa, naturalmente, que debemos fortalecer la confianza del pueblo en el régimen de los mismos. ¿Qué haremos, pues, en el caso (perfectamente lógico y posible) de que en el curso de la guerra el militarismo francés, belga, checoslovaco, apoyado por su propio proletariado, vuelva sus armas contra los sóviets? Creer que en tal caso nos podremos oponer enérgicamente es un autoengaño y una locura. Las grandes masas no realizan virajes tan bruscos. No eliminaremos con deseos ese poder que los militaristas han obtenido con nuestra ayuda. En tal caso, nos habríamos convertido en agentes, no sólo pasivos sino también activos, de la destrucción de la Unión Soviética.

Sin embargo, los estalinistas titubean en llegar a las conclusiones finales de sus premisas. Con el fin de conservar su prestigio, aunque sea mediante una oposición parlamentaria fraudulenta, claman que hay fascistas entre los oficiales del ejército. Semejante argumento revela la vacuidad y estupidez del socialpatriotismo estalinista. En cuanto al argumento de la utilización de los antagonismos entre las potencias imperialistas, es igualmente aplicable a los roces entre los distintos grupos fascistas. Como aliado de Francia, Mussolini se convierte en aliado de la Unión Soviética. La contradicción entre Alemania y Francia no es en modo alguno la de fascismo *versus* democracia, sino más bien la que existe entre un imperialismo hambriento y un

⁶ Philipp Scheidemann (1865-1939), dirigente de la derecha socialdemócrata alemana. Junto con Ebert presidió el gobierno que aplastó la revolución de noviembre de 1918. Dirigió el bloque parlamentario socialdemócrata hasta 1933. El argumento que parafrasea Trotsky fue el que emplearon Scheidemann y los demás dirigentes mencionados en relación con sus gobiernos burgueses durante la Primera Guerra Mundial.

⁷ La infame declaración de Stalin, al finalizar sus negociaciones con Laval en mayo de 1935, dice que “comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional implementada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad.”

imperialismo ahíto. Y esta contradicción no cambiará, aunque la propia Francia se vuelva fascista.

La buena disposición del Partido Comunista Francés para votar a favor del ejército imperialista, siempre que se lo “purgue” de elementos fascistas, demuestra que se preocupa tanto como Blum por la Unión Soviética, que en realidad su única preocupación es la “democracia” francesa. Se ha impuesto un objetivo excelso: instaurar la democracia pura en la oficialidad del ejército de Versalles (Versalles, tanto en el sentido de la Comuna como en de la Paz de Versalles).⁸ ¿Como? Mediante el gobierno de Daladier. “*Les soviets par-tout!*” “*Daladier au pouvoir!*” [¡Sóviets en todas partes! ¡Daladier al poder!]. Sin embargo, ¿por qué Daladier, ese gran demócrata, ministro de guerra durante dos años (1932-34), no hizo nada para purgar al ejército de fascistas, bonapartistas y monárquicos?⁹ ¿Acaso se debe a que en esa época Daladier todavía no se había purificado en el agua bendita del Frente Popular?¹⁰ ¿Podría el sapientísimo y honestísimo *l'Humanité* aclararnos este enigma?¹¹ ¿Podría explicarnos también por qué Daladier capituló ante el primer síntoma de presión de las fuerzas de la reacción armada en febrero de 1934?¹² ¿Nos permiten responder? Se debe a que el Partido Radical Socialista es el más miserable, cobarde y servil de los partidos del capital financiero. Basta que los señores de Wendel, Schneider, Rothschild, Mercier y compañía se pongan firmes.¹³ Los radicales siempre doblan la rodilla. Primero Herriot,¹⁴ luego, poco después, Daladier.

Supongamos que el Frente Popular llega al poder y para promocionarse (es decir, para engañar a las masas), logra purgar a unos cuantos reaccionarios de segunda categoría del ejército y disolver (sobre el papel) a unas cuantas pandillas de bandidos organizados. ¿Qué habría cambiado en lo fundamental? El ejército (ahora, al igual que antes) seguiría siendo el arma principal del imperialismo. El estado mayor del ejército seguiría siendo el

⁸ La Comuna de París: primer caso de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder durante setenta y dos días, del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. El ejército de Versalles la derrocó al precio de treinta mil muertos. [Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria: Comunas de París y Lyon](#)]

⁹ Bonapartismo, concepto central de los escritos de Trotsky de los años treinta. Utilizó el término para describir una dictadura, o un régimen con rasgos dictatoriales, que se impone en períodos de inestabilidad del régimen de clase. No se basa en partidos parlamentarios, ni en movimientos de masas, sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky describe dos tipos de bonapartismo: el burgués y el soviético. Sus escritos más importantes sobre el bonapartismo burgués figuran en *The Struggle Against Fascism in Germany* (Pathfinder, 1970). [La edición en castellano más completa es la de nuestra serie [OELT-EIS: La lucha contra el fascismo \(y anexos\)](#). Sus posiciones definitivas sobre el bonapartismo soviético están en “[El estado obrero, termidor y bonapartismo](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS].

¹⁰ Frente Popular, nombre de la coalición de 1935 de partidos obreros franceses (el comunista y el socialista) con el Partido Radical burgués en torno a un programa capitalista liberal. Los partidos socialista y radical ya habían formado una coalición parecida en los años veinte, que la Internacional Comunista había repudiado como frente de colaboración de clases. Lo nuevo en 1935, además del nombre, era la participación activa del PC en la coalición. El Séptimo Congreso de la Comintern (agosto de 1935) lo proclamó política oficial, pero el PCF ya lo había implementado a fines de 1934. Fue la política de todos los partidos estalinistas hasta 1939, cuando se firmó el pacto Hitler-Stalin. Reapareció con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera) después de la segunda gran guerra.

¹¹ *L'Humanité*, periódico del PC Francés.

¹² El 6 de febrero de 1934 los fascistas y monárquicos franceses intentaron derrocar el gobierno mediante una manifestación en la Cámara de Diputados, en la que hubo catorce muertos y centenares de heridos. El gobierno de Daladier cayó al día siguiente.

¹³ De Wendel, Schneider, Rothschild y Mercier: simbolizan a los grandes capitalistas e industriales que controlan el gobierno y la economía francesa.

¹⁴ Edouard Herriot (1872-1957), dirigente del Partido Radical Francés y el vocero más prominente del sector partidario de las alianzas con el socialismo en los años veinte. Presidió la Cámara de Diputados en 1936-40. Como dirigente radical centrista, al principio se opuso al Frente Popular, a diferencia de Daladier, que dirigía el ala izquierda. Véase el trabajo de Trotsky *Edouard Herriot, Politician of the Golden Mean, en Portraits Political and Personal*.

estado mayor de la conspiración militar contra los trabajadores. En épocas de guerra los elementos más reaccionarios, resueltos e implacables de la oficialidad accederían al mando. Los ejemplos de Italia y Alemania demuestran que la guerra imperialista es una excelente escuela de fascismo para los oficiales del ejército.

Además, ¿qué pasa con aquellos países cuya posición respecto de la Unión Soviética todavía no se conoce, cuya política bélica sigue siendo secreta? El movimiento laborista y sindical británico ya empieza a paralizar la lucha contra sus propios imperialistas con el argumento de que Gran Bretaña *podría* verse obligada a salir en defensa de la Unión Soviética. Estos malabaristas de la política se remiten a Stalin con todo éxito y además con toda corrección. Si los estalinistas franceses son capaces de prometer que “controlarán” la política exterior de sus propios imperialistas, los laboristas británicos pueden hacer lo mismo. ¿Y qué hará el proletariado polaco? La burguesía polaca está atada a Francia por una alianza y mantiene una estrechísima *amistad* con Alemania.

Cualquiera sea el pretexto, la paz civil (la unión sagrada)¹⁵ entraña siempre el servilismo más abyecto de los socialistas ante el imperialismo, justo cuando éste lleva a cabo su obra más sangrienta y horrible. La última guerra mostró los resultados de la obsecuencia patriótica. Los dirigentes de la socialdemocracia egresaron de la escuela de la “paz civil” completamente aplastados, políticamente aniquilados, habiendo perdido toda su fe y coraje, honor y conciencia. Los obreros de Alemania habían tomado el poder al finalizar la guerra. Pero los dirigentes de la socialdemocracia se lo devolvieron a los generales y a los capitalistas. Si la guerra no hubiera convertido a los dirigentes del movimiento obrero francés en miserables inválidos políticos, hoy Francia sería un país socialista.

La paz civil de 1914-18 no se limitó a condenar a los pueblos del mundo a sacrificios y cargas sin precedentes. Le brindó al capitalismo en descomposición varias décadas adicionales de vida. La paz civil de 1914-18 en bien de los intereses del “propio país” sólo sirvió para allanar el camino a la nueva guerra imperialista, que amenaza con exterminar totalmente a las naciones. Cualesquiera sean las consignas con que los socialpa-triotas llamen a la nueva “paz civil” (“Defensa de la patria”, “Defensa de la democracia”, “Defensa de la URSS”) el resultado de la nueva traición será el derrumbe de toda la civilización moderna.

Naturalmente, la burocracia soviética quiere defender a la URSS y además construir el socialismo. Sin embargo, quiere hacerlo a su manera, incurriendo en cruda contradicción con los intereses del proletariado mundial y, por consiguiente, también del ruso. Esta burocracia no cree en la revolución internacional. Sólo ve los peligros, dificultades y reveses, no las inmensas posibilidades. Los miserables lacayos de Stalin en Francia, Bélgica y el mundo entero no tienen ni una pizca de fe en sí mismos ni en sus partidos. No se consideran (y con plena razón) dirigentes de las masas en rebelión, sino tan sólo agentes de la diplomacia soviética ante el foro de dichas masas. Se levantan o caen con esa diplomacia.

Por consiguiente, la burocracia de la Comintern es orgánicamente incapaz de oponerse a los patriotas burgueses en tiempos de guerra. Es por eso que los indignos cobardes como Cachin, Jacquemotte y Gottwald¹⁶ se aferran a cualquier excusa miserable para ocultar su capitulación ante los torrentes desatados de la “opinión pública” patriótica. El pretexto (el pretexto, no la razón) que utilizan es la “defensa de la Unión Soviética”.

¹⁵ Unión sagrada, designación francesa de la colaboración de clases en tiempos de guerra.

¹⁶ Klement Gottwald (1896-1953), miembro fundador del PC checo (1921) e integrante de su comité central a partir de 1925. El Sexto Congreso de la Comintern (1928) lo eligió al comité ejecutivo. Fue presidente de Checoslovaquia desde 1948 hasta su muerte.

Doriot posee la misma fisonomía política que Cachin y Duclos¹⁷ y es producto de la misma escuela. Por lo tanto, es interesante observar con cuánta facilidad desecha la idea de la defensa de los sóviets y la sustituye por el “entendimiento con Hitler”. A cualquier jovencito de Saint Denis le resulta claro que un acuerdo entre la burguesía francesa y Hitler va dirigido contra la Unión Soviética. A semejante caballero le basta echar a los burócratas estalinistas por la borda para volverle la espalda a la URSS. Estos políticos carecen de una bagatela llamada espina dorsal. Al arrastrarse en el polvo ante la camarilla estalinista no hacían otra cosa que aprender a ser obsecuentes con su propia burguesía.

Esta gente, con la asombrosa falta de decencia que las caracteriza, vuelven bruscamente sus dardos contra los internacionalistas revolucionarios y nos acusan de... apoyar a Hitler. Olvidan que a Hitler sólo lo puede vencer la clase obrera alemana, actualmente desorganizada y aplastada por los crímenes de la segunda y tercera internacionales. Pero volverá a levantarse. Para ayudarla a ponerse de pie, a revigorizarla, es necesario desarrollar la movilización revolucionaria internacional, sobre todo en Francia.

Toda declaración patriótica de Blum, Zyromsky, Thorez, etcétera¹⁸ es agua para el molino de la teoría racista (el nacionalismo) y, en última instancia, ayuda a Hitler. La intransigente línea marxista, bolchevique, del proletariado internacional (tanto en la paz como en la guerra) liquidará a los fanáticos del racismo, porque demostrará en la práctica que lo que determina la suerte de la humanidad es la lucha de clases, no la lucha de las naciones. ¿Realmente es necesario demostrarlo? La Tercera Internacional –(siguiendo las huellas de la Segunda) ha desplazado a la lucha de clases a favor de la ofensiva “general” contra Hitler. Esta capitulación ayuda al hitlerismo. Hay hechos y cifras que lo demuestran en forma incontrovertible: el crecimiento del nacionalsocialismo (nazismo) en Austria, el plebiscito del Saar, las elecciones en Bohemia (Checoslovaquia alemana). Combatir al fascismo con armas nacionalistas es arrojar leña al fuego. El primer gran éxito de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia, Bélgica, Checoslovaquia o en cualquier país resonará en los oídos de Hitler como el tañido de una campana fúnebre. Cualquiera que quiera comprender los problemas del socialismo debe entender este abecé.

No podemos predecir cual será el resultado de la guerra, si la debilidad del movimiento obrero permite su estallido. Los frentes se alterarán, las fronteras nacionales quedarán destruidas. Dado el desarrollo de la aviación, todas las fronteras serán violadas, los territorios nacionales arrasados. Solo un reaccionario descarado (de los que suelen autotitularse socialistas, e incluso comunistas) puede, bajo tales circunstancias, llamar al movimiento obrero a unirse a “su” burguesía en defensa de “sus” fronteras. La verdadera tarea de los obreros consiste en aprovechar las dificultades que la guerra le causa a la burguesía para derrocarla y abolir las fronteras nacionales, que ahogan a la industria y la civilización.

La burguesía alcanza su mayor fuerza en la primera etapa de la guerra. Pero, con cada mes de guerra que pasa, su fuerza disminuye. En cambio, si la vanguardia obrera ha logrado mantenerse independiente de los chacales del patriotismo, se volverá cada vez mas firme y fuerte, no día a día sino hora a hora. En última instancia, lo que determina la suerte de la guerra no es tanto el frente militar como la relación entre la burguesía y el proletariado. Solo la revolución victoriosa puede enmendar los sufrimientos, miseria y trastornos ocasionados por la guerra. Con ello no sólo el fascismo, sino también el

¹⁷ Jaques Duclos (1896-1975), miembro del PC a partir de 1920. Miembro del comité central desde 1926 y de la máxima dirección hasta su muerte.

¹⁸ Maurice Thorez (1900-1964), simpatizó durante un breve período con las ideas de la Oposición de Izquierda a mediados de los años 20, pero luego fue secretario general del PC. Después de la Segunda Guerra Mundial fue ministro de De Gaulle.

imperialismo, serán heridos de muerte. No sólo caerán derrotados los enemigos externos de la Unión Soviética, sino que se superarán las contradicciones internas que engendraron la dictadura bárbara de la camarilla de Stalin. La dictadura proletaria unificará a nuestro continente desmembrado y desangrado, socorrerá a una civilización amenazada de muerte, creará los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Penetrará en Norteamérica y pondrá en movimiento a las masas oprimidas de Oriente. Toda la humanidad se reunirá en una sociedad socialista y en una civilización armónica.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es